

Traducción propia de nota (propia) en inglés.

Prácticas educativas para la otra economía, otra sociedad.

Heras Monner Sans, Ana Inés.

Cita:

Heras Monner Sans, Ana Inés (2014). *Prácticas educativas para la otra economía, otra sociedad*. Traducción propia de nota (propia) en inglés.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ana.ines.heras/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pomx/Sgo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Columna de abril. Prácticas educativas para la otra economía, otra sociedad.

Por Ana Inés Heras

Esta serie de columnas de opinión son versiones en castellano de cada columna homónima en inglés [publicada por la Asociación Americana de Antropología en su sitio web](#). Dichas columnas serán publicadas durante 2014 porque se participó de un concurso de propuestas organizado por la Asociación de Antropología. Esta propuesta resultó una de las ganadoras.

En [notas anteriores](#) establecí relaciones entre la práctica de otra economía, otra sociedad y educación, diciendo que, en términos generales, los procesos que se auto-reconocen como *emancipatorios* inscriben su quehacer en prácticas que les permiten:

- sostener el debate abierto y la capacidad de decisión colectiva
- promover el trabajo en grupos operativos pequeños que a su vez articulan en un grupo o colectivo mayor, el de la organización de que se trate
- continuamente poner en práctica el poder de transformar su propia organización al interrogarla críticamente en sus fundamentos
- confiar que cualquier cambio que se proponga es razonablemente mejor porque el colectivo es quien, en su potencia soberana de tomar decisiones, analiza y propone dichos cambios.

Sin embargo, también es necesario decir que estas orientaciones se presentan en los colectivos más como un desafío que como un hecho dado.

La antropología dedicada a documentar y analizar prácticas de este tipo nos indica que en parte el desafío se produce porque estos proyectos, inevitablemente, se conforman en contextos no-emancipatorios (o bien *alienados*).

De este modo, como estamos socializados en organizaciones y estructuras sociales no horizontales sino jerárquicas, no soberanas colectivamente sino que asumen que el poder lo tiene “otro que decide”, donde los medios de la producción no suelen pertenecer al colectivo, es complejo auto-asumirse en el auto-gobierno, la auto-gestión, la autonomía y la emancipación, tales como las describía más arriba en sus características generales.

En antropología existe una línea de investigación ligada a cómo se construye esta posibilidad de convertirnos en sujetos con orientación hacia la emancipación; dicha línea se reconoce en la literatura como la de la “subjetividad que se configura en los procesos de economía social solidaria” (ver por ejemplo la compilación de Marília [Verissimo Veronese, 2008](#)).

Es en este sentido que decimos que la construcción de este tipo de subjetividad es un proceso de aprendizaje que elegimos, a los fines de esta comunicación, denominar *procesos educativos emancipatorios*.

Cómo se ve día a día este tipo de procesos. Qué tipos de prácticas los sustentan

Enseñar y aprender en este tipo de enfoque no alienado tiene tradición larga en América Latina.

Las prácticas específicamente educativas que podemos identificar en común en el espectro son las siguientes:

- desarrollar herramientas de aprendizaje colectivas,
- promover una comunidad tal que los procesos se desarrollen con la lógica del *círculo de aprendizaje* (dispositivo específico que pasó a reconocerse como característico de la educación popular, la educación liberadora y/o la educación *freireana* en América Latina)
- sostener, habilitar y sistemáticamente desarrollar modos específicos para tomar decisiones colectivas donde estén incluidos quienes participan del acto educativo por igual (como pares)
- incorporar una reflexión permanente sobre la práctica, sobre lo que se aprende, sobre las maneras en que se hace, y además, situar esta reflexión en su relación con contextos más amplios (los sociales, políticos, económicos y culturales donde se inscriban estas prácticas educativas respectivamente)
- considerar que hacer, percibir y crear son también parte de esta perspectiva educativa, tanto como el razonar y establecer conexiones cognitivas

Esta forma de poner en práctica el acto educativo, sostengo, se relaciona íntimamente con una perspectiva que llamaremos aquí *antropológica*. Explicaré a continuación algunos aspectos de estas relaciones entre educación, emancipación y antropología.

Algunas notas de carácter histórico

La educación con orientación y acento en un pensamiento emancipador tiene larga data en América Latina. Y pervivió aún cuando los procesos dictatoriales, en muchos de nuestros países, destruyeron vínculos generacionales o buscaron erradicar, aunque sin lograrlo, las ideas fundantes. Desde ya que por ejemplo en Argentina y Uruguay, a comienzos del siglo XX, existieron una gran cantidad de iniciativas de este tipo: movimientos sociales (como son las Cooperativas de Trabajo o las Asociaciones de Inmigrantes), agrupaciones y partidos políticos (comunistas, socialistas y anarquistas) empeñados en promover una educación distinta (ver [Imen, 2012](#)).

Dicho propósito supone dos instancias:

- Promover el acceso a la educación (en tanto la alfabetización es un derecho humano)
- Entender la educación como parte de un proceso más complejo para la sociedad (con el objetivo de incorporar activamente el aprendizaje crítico para promover un cambio significativo, orientado desde la justicia).

Esta tradición se ha desarrollado en América Latina a lo largo del siglo XXI en un tipo de escuela particular, como son los Bachilleratos Populares, las escuelas dirigidas por Cooperativas de Trabajo, las escuelas de gestión social, y las experiencias de enseñanza situada promovidas por movimientos sociales (ver [Sverdlick y Costas, 2008](#)).

Hay también un cuerpo de investigación desde el campo antropológico orientado a estudiar este tipo de experiencias educativas y sus relaciones con

tradiciones obreras, cooperativas, mutualistas y de movimientos sociales. Por ejemplo, Roberto de Elisalde coordinó una serie de tres libros titulada “Movimientos sociales y educación”, a partir de experiencias en Brasil, Argentina y Uruguay. El primer libro hace foco en “Teoría e historia de la educación popular”, el segundo en “Trabajadores y educación: de las estrategias de unión a la acción del movimiento social”, y el tercero analiza “**Movimientos sociales, educación popular y auto-gestión, auto-gobierno y espacios de trabajo**” (compilación publicada en el 2009, 2011 y 2013 respectivamente). Desde una perspectiva interdisciplinaria (Educación, Antropología Social, Antropología, Sociología y Ciencia Política), los autores han documentado y analizado las diferencias y semejanzas de los aparatos educativos desarrollados en su ámbito. Por su parte, el trabajo de **Javier García** observa los Bachilleratos Populares en Buenos Aires, Argentina. Contrasta su abordaje antropológico con las investigaciones que han llevado a cabo otros colegas en escuelas con escenarios similares, en tanto construir un colectivo de práctica y reflexión autónomo en los Bachilleratos es una tensión diaria: estudiantes y maestros se encuentran más de una vez reproduciendo una lógica que contradice la orientación propia del Bachillerato. Un dato interesante es que continuamente buscan interrogar su práctica. Lo que aún se debate, señala **García**, es si aquello que los estudiantes y maestros llaman autonomía en los Bachilleratos estaría o no promoviendo un tipo diferente de educación colectiva y sujeto, y cómo lo hace exactamente (a lo que también apunta la investigación antropológica que conduce **Andrada** en Brasil). El trabajo de campo de **García** (según muestran las notas que retrata en sus publicaciones) muestra algunas características, por cierto novedosas si de hecho pudiéramos comparar los Bachilleratos con otras escuelas, tales como: que hay tiempos y espacios específicos donde se discute la práctica pedagógica (tanto por parte de docentes como por estudiantes, en el marco de una asamblea), y que hay una lucha para entender cómo la lógica burocrática estatal puede o no estar impactando en el trabajo escolar.

El trabajo de **Álvarez** 2014, en su tesis de Maestría, y también en la documentación continua que viene realizando del trabajo colectivo en el Bachillerato Arbolito, en Wilde, Provincia de Buenos Aires, muestra por una parte las relaciones entre la propuesta educativa con la concepción emancipatoria descrita más arriba; por otra parte, al ubicar el modo en que fuera concebida y desarrollada la propuesta, identifica y analiza las relaciones entre un tipo de educación pensada desde los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores, que históricamente tiene experiencias anteriores en Argentina, y la propuesta que viene desarrollando el Bachillerato. Se puede consultar el concepto de este tipo de propuesta en este [link](#).

En consonancia con la idea de otra economía, otra sociedad y otra educación, existe una tradición de maestros y maestras que, en América Latina, desarrollaron su labor durante la segunda mitad del siglo XX en escuelas públicas.

Por ejemplo, en Uruguay, el trabajo de **Jesualdo Sosa** en escuelas rurales fue esencial para el desarrollo de una pedagogía que se apoya en el análisis crítico del mundo, su descubrimiento y la **construcción de conocimiento basado en la evidencia**. Al igual que otros colegas argentinos, como **Olga Cossettini** y **Luis Iglesias**, promueve métodos educativos que buscan analizar críticamente el mundo, formulando preguntas, alentando a los estudiantes a encontrar evidencia y contrastarla, y estableciendo modos en que todos estos procesos de aprendizaje pudieran ser compartidos con otros estudiantes y maestros (una

concepción de aprendizaje colectivo). Como otros docentes contemporáneos destacados, Jesualdo publicó su trabajo (escribió libros y ensayos entre 1927 y 1974) con la creencia de hacer públicos sus métodos de enseñanza, que a su vez estaban basados en la investigación de la propia práctica. Se puede decir que todos estos educadores aportan un ángulo antropológico a sus trabajos y al análisis de su práctica, pues han buscado desnaturalizar lo familiar, interrogar el sentido común de la práctica educativa cotidiana, y promover un modo de entender el trabajo escolar en contextos culturales más amplios.

Marta Marucco y un equipo de educadores del Centro Cultural de la Cooperación en Argentina reflexionan sobre la práctica docente y estudian — como docentes— esta línea de trabajo. Otro ejemplo a destacar es el trabajo de **Mariana Paula Dosso**, que ha estudiado el trabajo de un equipo de docentes, directoras y otros profesionales de la educación, para crear una escuela pública que pudiera atender las necesidades de niños y jóvenes expulsados de otros contextos escolares. Mariana analiza e identifica los cambios que tuvieron lugar en la escuela a lo largo de 15 años de práctica (1998-2014). Al igual que otras experiencias que citamos en esta columna, observa que educadores y estudiantes discuten juntos la experiencia escolar, encuentra formas de solucionar el rango de problemas a los que este tipo de población estudiantil se tiene que enfrentar (entre aquellos más cruciales como no tener un hogar estable, la imposibilidad de mantenerse y de proveer a sus familias, y la dificultad para acceder a otras necesidades vitales como los servicios de salud), trabaja para construir una alfabetización múltiple con sus estudiantes (conocimientos numéricos, lectura y escritura, alfabetización visual y tecnológica y competencia en informática), y principalmente, para entender la alfabetización en un sentido **freireano**: para comprender el mundo/ la palabra.

Esta nota es una traducción de publicaciones originales de Ana Heras para la American Anthropological Association. La traducción fue realizada por Ana Heras y Clara Montivero de la Roza.

Abril 2014

Seguiremos desarrollando ideas y preguntas en columnas sucesivas, en forma mensual, acerca de Otra Sociedad, Otra Economía. Para participar con ideas o incluir alguna perspectiva en estas columnas, podés realizar tus propuestas a Ana Heras a

heras@irice-conicet.gov.ar

¡Seguinos en **FB!**

Para el material original en inglés el Copyright [2013] es de la American Anthropological Association, según se informó al incluir el link al trabajo original más arriba. Se deja constancia así de que esta versión es una traducción y que esta práctica respeta el acuerdo firmado con la Asociación Americana de Antropología para la reproducción de sus artículos de Anthropology News, Vol. 55, 2014.